IMMANUEL KANT (Könisberg 1724-1804)

Kant es considerado como el último y más influyente filósofo de la modernidad. Toda su vida fue profesor de filosofía en la universidad de ciudad natal. Se le conocía en su época como una persona muy rigurosa en su trabajo pero también en su vida privada, con anécdotas que cuentan que era tan exacto en sus horarios, que los vecinos ajustaban sus relojes cuando él pasaba, pues siempre lo hacia a la misma hora.

Kant se propone indagar el por qué la metafísica, que se pregunta por Dios, el alma y el mundo, no logra consolidarse como ciencia, a diferencia de otros conocimientos como las ciencias naturales o la lógica, a este problema lo denomina *el problema crítico*. El filósofo de könisberg encuentra que la metafísica se basa exclusivamente en conocimientos teóricos no contrastados en la experiencia. Es decir, la metafísica se basa en conceptos a priori independientes de la experiencia. Esto lleva a Kant a proponer la crítica a la razón pura, es decir a preguntarse si es posible que exista un conocimiento exclusivamente a priori.

En una de sus obras más importantes, *La crítica de la razón pura*, Kant encuentra que es posible aceptar las dos vías de conocimiento que defendían los racionalistas y los empiristas. De una parte, el conocimiento que proviene de las experiencias, que defendían los empiristas y que Kant denomina juicios a posteriori, porque resultan después de tener una experiencia sensible. Son juicios que no resultan ni necesarios ni universales, puesto que pueden existir casos opuestos a cualquier fenómeno observado y no necesariamente las cosas siempre se presentan de la misma manera, por ejemplo la afirmación “el sol saldrá mañana” no es obligatoria.

De otra parte, encuentra que también pueden existir ideas innatas como pensaban los racionalistas, es decir que están en nosotros antes de las experiencias, por lo que las va a llamar juicios a priori. Los conocimientos a priori son razonamiento puro, dependen de la razón y son necesarios y universales, como la matemática y menciona el ejemplo “todo cambio tiene una causa”, criticando de paso a Hume, quien había concluido que el principio de causalidad no existe porque es una noción imaginaria y en realidad se refiere al final a experiencias vividas.

Kant no está de acuerdo en la manera como la filosofía ha fundamentado el conocimiento sin ni siquiera preguntarse por la manera como se emplean los juicios (proposiciones), por eso se pregunta por la manera como los juicios se expresan con el lenguaje, conformadas por sujeto y predicado. De cuerdo con esto, encuentra que pueden existir dos tipos de juicio. Por una parte los juicios analíticos, que afirman o niegan algo que ya esta contenido en el sujeto, es decir, el predicado no dice nada nuevo del sujeto, como por ejemplo la afirmación “todos los cuerpos son extensos” (todos los cuerpos tienen extensión, ocupan lugar en el espacio). En ese ejemplo, tener extensión, ocupar un lugar en el espacio, es una propiedad que ya está contenida en el sujeto cuerpo. Por otro lado, encuentra que existen juicios sintéticos, que por el contrario son los que amplían algo del sujeto que no se sobrentiende, como por ejemplo la mesa es azul, es una característica que es nueva y no necesariamente contenida en la palabra mesa.

Kant relaciona las dos definiciones anteriores y concluye que pueden existir juicios sintéticos a priori y juicios sintéticos a posteriori, mientras que todos los juicios analíticos son a priori. De acuerdo con esa clasificación, los juicios sintéticos a posteriori son resultado de la experiencia, por tanto amplían el conocimiento del sujeto pero no son universales ni necesarios, mientras que los juicios sintéticos a priori, amplían el conocimiento del sujeto y son más completos porque son universales y necesarios, como ejemplo menciona “todo lo que ocurre tiene una causa” o también “7+5=12”.

Con base en esa conclusión, Kant pretende responder el problema crítico de determinar si además de la matemática y las ciencias naturales, la metafísica también puede ser aceptada como ciencia. Kant afirma, que así como no era posible entender los movimientos de los astros si se creía que todo giraba alrededor de la tierra y Copérnico se planteó la posibilidad de que más bien fuera al contrario, que la tierra girara y no estuviera estática, en el conocimiento puede suceder algo similar. Por ello, Kant encuentra que el sujeto no es un ser pasivo en la construcción del conocimiento, como habían considerado la mayoría de filósofos hasta entonces, por el contrario el sujeto cognoscente define los objetos con las categorías del entendimiento dejando de ser pasivo, dejando de ser un simple espectador. Entonces, el conocimiento no se produce por una incorporación de los objetos por parte del sujeto sino que en el sujeto existen categorías que determinan ese conocimiento. Es a esto lo que se llamó la revolución copernicana de Kant, que no tiene que ver con astros.

Este cambio profundo en la respuesta a cómo conocemos, se apoya en la investigación que hace Kant en cuanto a la relación entre el sujeto que quiere conocer y el objeto que se desea conocer, que hasta ahora había sido considerada como una relación en la que era más importante el objeto y el sujeto solamente tiene que describirlo para llegar a producir conocimiento. Kant encuentra que los objetos que se encuentran en la realidad exterior son imposibles de tomar por el entendimiento humano, a los objetos de la realidad externa los denomina nóumenos. Para conocer, el sujeto lo que hace es tener una intuición, que es la percepción del nóumeno, pero como no se puede incorporar la totalidad del nóumeno, lo que se hace es relacionar esa intuición con unas categorías a priori que posee nuestro entendimiento, ubicándolas en el tiempo y en el espacio. Esas categorías son 12 y Kant las define de en función de la cantidad, cualidad, relación y modalidad y a su vez, implican la formación de juicios, como se aprecia en la tabla:

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| **EN FUNCIÓN DE** | **CLASES DE JUICIO** | **CATEGORÍAS** |
| **Cantidad** | Universales | Unidad |
| Particulares | Pluralidad |
| Singulares | Totalidad |
| **Cualidad** | Afirmativos | Relación  |
| Negativos | Negación |
| Infinitos | Limitación |
| **Relación** | Categóricos | Inherencia y subsistencia (sustancia y accidente) |
| Hipotéticos | Causalidad y dependencia (causa y efecto) |
| Disyuntivos | Comunidad (acción recíproca) |
| **Modalidad** | Problemáticos | Posibilidad-Imposibilidad |
| Asertóricos | Existencia-no existencia |
| Apodícticos | Necesidad-Contingencia |

De esta manera Kant concluye que el conocimiento que construye el ser humano es el resultado de la relación de la intuición del nóumeno con las categorías a priori, por lo que lo único que se conoce es una especie de representación que Kant denomina fenómeno, jamás se podrá conocer el objeto en sí (nóumeno) sino nada más el fenómeno. Esto es lo que Kant denomina como conocimiento trascendental y por eso mismo se ubica su teoría como un tipo de idealismo, puesto que aunque la experiencia y la razón tienen un papel importante, lo único que se puede conocer es el fenómeno como idea construida por los seres humanos. Sin embargo, no es un idealismo radical en cuanto que Kant reconoce la existencia del nóumeno y además, reconoce que todos los seres humanos compartimos las mismas 12 categorías en función del espacio y el tiempo.

Después de esta investigación, Kant concluye que en cuanto a la metafísica, es decir al campo que intenta responder las preguntas por Dios, el alma y el mundo como totalidad, no puede ser considerada como una ciencia, puesto que no se presenta el trayecto trascendental de la intuición sensible por los sentidos con base en un nóumeno de Dios, alma o mundo, entonces no hay posibilidad de relacionarlos con las categorías por medio del espacio y el tiempo. Esto quiere decir que la metafísica no tiene un uso cognoscitivo pero si un uso regulativo, es decir que no le sirve a los hombres para producir conocimiento pero si para conocer los límites del conocimiento.

De esa manera se afirma que a partir de Kant no solamente se soluciona el debate entre racionalismo y empirismo, sino que se expulsa a la metafísica del conocimiento posible de la filosofía, quedando las preguntas por Dios, alma y mundo, como preguntas no científicas sino más bien para ser abordadas desde la opinión personal y desde campos no filosóficos como la religión.

En cuanto a la ética, en sus libros *La Crítica de la razón práctica* y *La Metafísica de las costumbres*, Kant encuentra que es un campo que no se dedica a estudiar el ser como definición de algunas cosas, sino como un campo que estudia *el deber ser*, es decir cómo deberíamos comportarnos. Además, Kant analiza que los sistemas éticos que hasta ahora se habían propuesto en la filosofía se basaban en una noción a posteriori de lo que se cree que es la búsqueda de la felicidad, pero que no resulta una definición universal y necesaria, porque no era claro qué es la felicidad y en cada caso podía variar su definición. Igualmente, encontraba que en la mayoría de los casos la moral se definía como cumplimiento de normas, dando como resultado una moral heterónoma, por la que se obra bien porque hay algo afuera de nosotros, autoridades o normas, a lo que se tiene temor, en vez de ser una moral autónoma por una decisión libre.

Siguiendo las ideas de la teoría kantiana, va a realizar un análisis similar de la ética tratando de determinar cuáles son los juicios universales y necesarios que fundamentan estos conocimientos. De esa manera llega Kant a definir lo que se conoce como imperativo categórico, un principio ético universal y necesario que se entiende como un mandato de fuerza mayor, pero que no tiene una norma específica de manera que permite la libertad y la autonomía humana para escoger con total conciencia si se obra de acuerdo con él o no. Kant define el imperativo categórico como: “obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne en ley universal.” Finalmente, dentro de la ética kantiana es posible la libertad, a pesar de que los seres humanos estén sometidos a las leyes naturales, porque existe alma inmortal y Dios, solamente que no es posible una ciencia que diga algo nuevo de ellos.

En cuanto a la filosofía política, Kant está de acuerdo con los planteamientos de la ilustración en torno a libertad, igualdad y justicia, y también con el contractualismo, juntando los planteamientos del liberalismo de Locke y los democráticos de Rousseau, pero no considera que se haya dado el momento del contrato como un momento histórico sino como una categoría a priori, que se puede entender en apoyo con el imperativo categórico. Por eso señala que el Estado debe basarse en la ley. Además, se considera a Kant como uno de los primeros filósofos que escribió sobre el cosmopolitismo, proponiendo una sociedad planetaria en la que todos los seres humanos se aceptaran como ciudadanos del mundo, en torno a un Estado mundial basado en la ley y el respeto a la libertad y a la voluntad general.